

HOMENAJE AL PROFESOR FONTAN

EN la sede de la Fundación Pastor se celebró un acto en honor de don Antonio Fontán con motivo de su jubilación como catedrático de latín de la Universidad Complutense de Madrid. En el transcurso del mismo, presidido por el director de la Fundación, el profesor Martín Sánchez Ruipérez, le fue entregado al profesor Fontán el libro titulado significativamente *Humanitas* que incluye diversos trabajos sobre temas de filología clásica. El tomo presenta estudios de filología y lengua latina escritos para la ocasión por sus alumnos y colaboradores como expresión de homenaje al maestro.

El acto, al que asistieron un elevado número de personas unidas a Antonio Fontán por lazos de amistad, afecto y reconocimiento, transcurrió con sencillez y brevedad, al prescindir los participantes de las habituales frases retóricas o formalidades protocolarias propias de ocasiones parecidas. La intervención del homenajeado se desarrolló en tono de conversación familiar, sin que faltaran momentos emotivos y rasgos de humor teñidos de profunda sabiduría y cariño hacia la cultura clásica.

En relación con el título *Humanitas*, el profesor Fontán aludió al valor del término, al que considera como... «el más noble legado que ha recibido nuestra época de la antigüedad grecorromana de expresión latina». Y, seguidamente, en unas cuantas frases sintetiza con finura el sentido múltiple de la palabra y su significación cultural en nuestra época: «Humanitas es el resultado de la confluencia de saberes y de estilos de vida y de conductas artes ad humanitatem o humanitas como paideia. Y es también ética social que se deriva de la



El profesor Martín Sánchez Ruipérez felicita a Antonio Fontán al finalizar su intervención.

común naturaleza de los mortales: humanitas como filantropía. La paideia humanista conduce en el orden intelectual y moral a la sapientia, y la philantropía a la clemencia como inspiración y norma para el ejercicio del poder

político. Humanitas es, en resumen, el sedimento histórico de valores antiguos y cristianos que alcanzaron su expresión en latín desde Terencio y Ennio –e incluso Plauto– hasta Erasmo, Moro y Vives, por lo menos, pasando por

Juan Malpartida

POETAS DEL FIN DE SIGLO

Por Luis Alberto de Cuenca

POESIA

Cicerón, Séneca, Lactancio, Agustín, muchos medievales y Petrarca, el primer moderno. El latín no se deja partir entre pagano y cristiano, ni entre antiguo medieval y humanista».

Dedicó el profesor Fontán la última parte de su intervención a resaltar la importancia fundamental del latín, vehículo de unión entre las diversas razas y culturas no sólo del Mundo Antiguo, sino de las que siguieron, puesto que... «cabalgando sobre la cultura grecorromana y pronto también cristiana de expresión latina se prosigue y expansiona ganando nuevas tierras y gentes, durante la Edad Media y la Moderna. A lo largo de él se desarrollan los saberes desde los teológicos a los científicos y técnicos, que se alzan sobre cimientos griegos, pero con la vocación universal que es inseparable del latín. De él nacieron hace más de mil años otras lenguas que sin tardar mucho se convirtieron en lenguas de cultura. Y sobre los modelos latinos y bajo la inspiración del universalismo de su cultura se hicieron lenguas escritas y lenguas cultas, todas las que en el mundo se escriben en caracteres latinos... Las culturas que pasaron la aduana del latín fueron enseguida y para siempre, historia. Las que quedaron fuera, arqueología». ■

JUAN Malpartida Ortega nació en Marbella (Málaga) en 1956. Vive en Madrid, donde es Redactor Jefe de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Además de poeta, es narrador, ensayista y crítico literario.

Decía Paul Claudel en esa obra maestra que es *La muralla interior de Tokio*: «En el poema que aún no he escrito, no existe diferencia de tiempo o de lugar; todas las cosas están unidas por una secreta intimidad. Si la hoja tiembla es para que brille una estrella. / Todo ha dejado de morir».

La poesía de Juan Malpartida también ha sido escrita para que el mundo deje de morir. Y es que, como dijo Gautier en su precioso cuento *Arria Marcela*, «ninguna fuerza puede destruir

aquello que una vez existió». Toda acción, toda palabra, toda forma, todo pensamiento caídos en el océano universal de las cosas produce círculos que van ampliándose hasta alcanzar los confines de la eternidad.

Espiral, primer libro de versos de Malpartida, es, en palabras de su maestro Octavio Paz, «un punto que, sin dejar de ser el del comienzo, es siempre distinto». En él confluyen, según el escritor mexicano, «variaciones y recurrencias, repeticiones y transfiguraciones, vuelo y gravitación, diálogo constante entre *lo otro* y *lo mismo*». La espiral del océano («sin cesar empezando») donde brotó la vida se identifica con la caracola que resuena con ecos de permanencia. Y el dolor por la amada ausente tiñe la voz eterna del mar de inquietante nostalgia («esto que toco es pura lejanía») dirá el poeta en *Bajo el mismo sol*, su último libro, de severa melancolía. ■

Obra poética de Juan Malpartida

— *Espiral* (seguido de *Gravitación*). Prólogo de Manuel Ulacia y epílogo de Octavio Paz. Barcelona, Anthropos, 1989.

— *Bajo el mismo sol*. Prólogo de Horacio Costa. México, El Tucán de Virginia, 1991.

Luis Alberto de Cuenca es investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, filólogo y poeta.

Foto: José del Río Mons.